Poemas Andariegos

ROBERTO MELO

POEMAS ANDARIEGOS

ROBERTO MELO
roberto091745@gmail.com

POEMA UNO

Nacen gotas,
se estiran
lentamente,
formando
caminos.

Milagros
cristalinos,
se pegan,
se juntan,
en hojas de camino.

POEMA DOS

Por esas
incoherencias
cristalinas
del licor.

Pretendo
acallar
el silencio
del enojo.

POEMA TRES

El canto
se ahoga,
sin vocalizar
una sílaba.

El mensaje
mudo
cuando borra
el tiempo.

POEMA CUATRO

Jamás
se oye
la inercia
del alma.

Recoge
los pasos
del tiempo.

Descifra
palabras
del viento.

Detiene
las voces,
apacibles.

POEMA CINCO

Giran
sueños
con ojos
abiertos.

Presentan
colores,
y pronto
se vuelven
invisibles.

Otra vez,
se sienten
las caricias,
en las palabras.

POEMA SEIS

Qué tanto
dejas
pasar la vida.

Qué tanto
te sabe
a ella.

La soledad
te gusta,
y se vuelve
nada.

Se va la luz,
se van
las ilusiones.

Qué tanto
dejas
pasar la vida.

POEMA SIETE

DE NADIE

¡No se sabe!...
Tal vez… en la lejanía.
Una pluma suya
quedó.

La inercia del alma
recoge los pasos
del tiempo.

La hoja de papel
aún soporta
su pulso.

POEMA OCHO

NECTAR

Sin embargo
eres abeja,
que tomas
miel de flor.
Por eso
tú dulzura.
Robas
su color.
Por eso
tu hermosura.

POEMA NUEVE

CONMOCION DEL TIEMPO

El pasado,
marcado
por una historia
que vuelve
a tocarle,
su nostalgia.

POEMA DIEZ

Toda una vida
para crecer.
Soñar con ella,
aferrarse a ella.

Ganar batallas
contra la muerte,
Ya es intenso.

Las guerras llegan cabalgando.
Toman posiciones
en su locura de poder.

Es utopía,
ganar la guerra de la vida.
Para que la muerte,
descanse en paz.

POEMA ONCE

SILENCIO

Es hora
de hablar
poco,
para que
el silencio
nos escuche.

POEMA DOCE

Ojos al cielo,
aspirando aire
muy lejano.

Intocable
desdibuja
mi alma.

El corazón
se comprime
a tu lado.

POEMA TRECE

CAVILANDO

Rodeado de anhelo,
en la gran ciudad,
venía encerrado
su corazón,
deshojado.

Por dentro,
hojas sueltas
de ilusiones,
escritas
sin develarse.

Llegaban,
a su alma cristalina.
corrían la persiana,
de los sueños.

Todavía
busca
un rincón
a su ansiedad.

El abrazo
del silencio
es agudo.

Muy adentro
está muriendo
el hombre.

Es un auto secuestro,
que no tiene carcelero.
Hace tiempo
encadenó su espíritu.

La palabra
libertad
ya partió.

POEMA CATORCE

VERSOS EN EL CREPUSCULO

Mil títulos,
mil frases,
de tantos instantes,
de luz y sombra

Sueños,
cruelmente
arrancados
de la realidad.

Continúan
en el crepúsculo
entre día
y noche.

Sin saber,
los nombres
de los momentos
de luz y sombra.

POEMA QUINCE

SIN TITULO

Estrofas
formadas
en versos.

Versos embriagados,
de un corazón
abierto.

Intentan ver,
cuál poema
es el hombre.

Buscando tanto,
el nudo
de ese hilo blanco.

Para ponerle
nombre
a los versos.

POEMA DIECISÉIS

SIEMPRE EN PRIMAVERA

Las tardes,
no han llegado.
Pasaron las mañanas,
auroras
frescas y jóvenes.

Tantas
alboradas
pasan.
No llegan
las tardes.

Los dos
llegamos tarde,
como los sabios
saben llegar.

Para
pasar
juntos
la noche.

Y de nuevo

recoger
el níveo.

De un fresco amor…
el de los dos.

POEMA DIECISIETE

El río corre
en capas de agua,
golpea piedras,
en su andar.

Detiene ramas,
cambiando de color,
agita su rutina
para empezar a volar.

POEMA DIECIOCHO

ARCO IRIS

Tanto color
de arco iris,
tantas franjas
que se borran.

Ilusiones,
de mil colores
de toda cenefa.

Cada una se aleja.
La retina no acierta,
descifrar.

Se van
en las nubes
blancas.

Sin color,
quedan
vacías.

POEMA DIECINUEVE

Ojos al cielo,
aspirando aire
muy lejano.

Intocable
se disipa.

El corazón
se comprime.

POEMA VEINTE

Lo bello,
lo sensible,
déjaselo
al poeta.

Las emociones
cruzan el cuerpo.

Desdoblando
una cascada
de emociones.

POEMA VEINTIUNO
GOLPES DE PECHO

Golpean
las puertas,
del corazón.

La ternura
y afecto,
en las venas
abiertas.

Agolpan
la garganta
en susurros.

Con ganas
de sollozar
en abrazos
fuertes.

El amor
se estrella,
las manos
no alcanzan.

POEMA VEINTIDÓS

Pendiente,
de tu andar.
Al paso lento
de tus pies.

Tiempos,
apabullantes…
Tus canas,
caminos lentos,
para morir.

Agonía
de tu cuerpo
buscando
armonía.

Ya no caminas
tus calles.

Han cambiado
tus amigos.

Los canosos
marchan.

Tu piel
con los años,
son ceniza.

Pendiente
para escribirte
un último poema.

Cómo imaginar
mayor cosa,
falta tu recuerdo.

POEMA VEINTITRÉS

Ausencia
de papel.
Ausencia
de tinta.
Amigos
escuchan
el poema.

El verso

de momento
pierde libertad.

Solo es bullicio
de la gran
ciudad.

POEMA VEINTICUATRO

No pudo
poseer
su cuerpo.

Un triste
silencio,
que nadie
dejó sonar.

La soledad,
un simple mutismo,
para palpar
lo intangible.

Poema Veinticinco
Se dieron las tardes,
de nada y de nadie.
Son días pasados.
Jamás estuvieron,
nadie lo percibió.

Sus cuerpos
estremecieron de pasión.
Se encerraron
para siempre en el verso.

POEMA VEINTISÉIS

Sin poder
conversar,
está presa
la palabra.

Sin escuchar
lo nuestro…
con calma
la palabra.

Compartir
lo tuyo,
y lo mío
con la mirada.

Una lucha
de palabras,
de señas
y gestos.

Abrazando
ideales de los dos.
En un simple
decir: te quiero.

POEMA VEINTISIETE

Tras mío
enjuaga todo,
es una blancura
inmensa.

Descrito…
es un blanco
similar al vacío.

Indiferente,
lo mismo
que muerto.

Nube
que se afirma,
se desvanece.

Poema Veintiocho
Y prefieren callar…
Las palabras
se han
esfumado,
buscando
su destino.

POEMA VEINTINUEVE

Manos
sobre
la mesa.
Sin
saber…
qué escoger…
entre el vino,
o la tertulia,
para fugarme
contigo.

POEMA TREINTA

Entre aguas dulces
y saladas
no se hagan
aguardientes.

Saber
que no tienes infinito,
ni desierto,
entre negro y blanco.

Dejándote llevar
por tus tornados
de locura
infinita.

POEMA TREINTA Y UNO

NUEVO ESPEJO

Cuántas veces espejo,
miradas y besos.
Gracias cuerpo,
por soportar mi alma.

Permiso vejez…
que me acoges
como soy,
después de mi tiempo.

En lo aprendido,
y lo desaprendido,

Cuerpo…
fuiste mi casa,
morada y vida.

Aun vivo contigo,
para soñar,
en la vejez.

Vejez que me arropa,
de otra manera
con arrugas.

Cuerpo que estás
mermando mi vida.

Ahora, te amo más,
para quedarme

con la memoria,
de mi propia historia.

Cuerpo…
mi alma lo agradece,
seguirás siendo mi vida,
hasta el último suspiro.

POEMA TREINTA Y DOS

Y mañana…
te voy a encontrar,
en lo recóndito,
del sempiterno,
que todavía
es… ensueño.

Faltaron celajes
para tus canas,
y son tu presencia.

Pronto te encuentro
con mi nuevo espejo,
el espejo de la vejez.

POEMA TREINTA Y TRES

No sé... sí mañana,
encuentre un amanecer.
Preguntando…
Sí, aún están los amigos,
que me ayudan
a soñar y a despertar.

POEMA TREINTA Y CUATRO

Se va la vida,
se va la poesía.
Se va la poesía,
se va la vida.

Un remolino,
oculta mi alma,
formando un laberinto.

Es mi tristeza,
no puedo abandonar
la poesía.

Ella me busca,
me persigue.

Su pulso,
se vuelve inerme.

Gotas en mis ojos,
resbalan,
trastocando
mis sentidos.

POEMA TREINTA Y CINCO

A los poetas de la belleza,
perdón.
A los luchadores
de la justicia,
perdón.

Es intensa la emoción
de la ternura.
Sin metáfora,
sin figura poética,
que llena la conciencia.

Perfora el corazón,
que llora,
sangra la vida,
en la fantasía.

POEMA TREINTA Y SEIS

No sé... sí son las seis
de la madrugada,
o seis del atardecer.

En una línea del tiempo,
alcancé a ver tus ojos.
De pronto te esfumabas.
En un beso volado,
tus ojos se iban
entre azul y gris.

Las nubes pasaban,
sin poder atraparte.
Así te marchabas.

POEMA TREINTA Y SIETE

Imagen
matutina,
siempre.

El maestro
pasaba
agitado,
hasta su madre.

El corazón
estremecido,
buscando
su bendición.

POEMA TREINTA Y OCHO

Caminó
el amigo,
hasta el palacio
de los gobernantes.

Se fue perdiendo
en los pasillos.

Ahora
lo estoy buscando.
El poder se lo llevo….

POEMA TREINTA Y NUEVE

PRISIONERO DEL AROMA

En el estambre,
el polen
prisionero.

El orificio
del aroma,
en el viento.

Vuela
el colibrí
en colores
convertidos.

La canción
del vacío,
el niño gitano,
lo recuerda.

POEMA CUARENTA

DELETREANDO

No escuchan
la inercia del ánima,
ni los pasos del tiempo.

Descifrando
palabras del céfiro,
no detienen
la voz del poeta.

El canto se ahoga,
no deletrea
la sílaba,
que desea vivir
en la palabra.

El mensaje es mudo,
el hombre,
es precipitado
al abismo del tiempo.

POEMA CUARENTA Y UNO

INVISIBLES LLEGAN

A veces
son todos,
y no lo son.

No lo son,
sin saber
quienes son.

Los amigos
sólo
llegan.

La empatía,
la música,
los afectos.

Esa amistad
buscada,
no se deja
morir.

POEMA CUARENTA Y DOS

TRANSMUTAR

Los sueños
No se disipan.
Las fantasías,
se transmutan
en ilusiones.
La realidad
vive de ellas.

Sueños
inquietos,
tejen el espacio de tu cuerpo,
en la poesía de tu paz.

POEMA CUARENTA Y TRES

EL REGALO DEL SILENCIO

Busco
tus ojos
del silencio,
que regala
tu voz,
al romper
mi sosiego.

POEMA CUARENTA Y CUATRO

Ojos dormidos
por la guerra,
en un profundo
letargo.

El corazón
en las manos,
escondido
de la guerra.

En expresiones
malgastadas
florece la palabra… paz.

Despiertan
los ojos dormidos,
brotando su color verde
a una bella esperanza.

POEMA CUARENTA Y CINCO

UN PEDAZO DE PAZ

Con su mirada
inocente,
el niño triste
buscando
un pedazo
de pan

No sé cuántos
dientes tenga,
me encanta
su sonrisa.

Cuando finalmente
muerde un pedazo
de paz.

POEMA CUARENTA Y SEIS

VENAS DE LUCHA

Buscando lo cristalino
de un corazón dado.
Entendería
que nada fue mío.

Mis venas en la lucha,
lo han entendido
todo.

POEMA CUARENTA Y SIETE

No encuentro expresión precisa,
cuando sus desvelos son letra.
Y el apuro es saber contar.

El afán de los números,
poder contar.
Es la historia de vida,
del escolar,
que busca formar
maestro.

POEMA CUARENTA Y OCHO

A BAYRON

Los megáfonos
son bajos,
los parlantes
cortos.

Es una voz
agitando en la calle,
a parar… para avanzar,
viva el paro nacional.

POEMA CUARENTA Y NUEVE

Palabras bonitas,
para las bellas
como tú.

Quiero escudriñar
tu ser.

Llegar de tu piel,
a tu mirada
traviesa.

Entre tu aliento
y tu aroma.

Poema Cincuenta
El único
discurso
cierto
en este
tiempo incierto.

Es el incierto discurso
del político.

POEMA CINCUENTA Y UNO

Cuántas veces
¿He desaparecido?

Cuántas veces
¿Invisible?

Cuántas veces
¿Mi ausencia?

Aún no percibes
mi esencia.

POEMA CINCUENTA Y DOS

Puedo
dejar el pasado
de una añoranza.

¿Solo eso?

¡apenas
hoy
aprendí
a llorar!

POEMA CINCUENTA Y TRES

Marchan las aves,
mis ojos
imperturbables
divisan el vacío.

Blancura inmensa,
las hace imperceptibles.

Estoy vivo
sobre la enorme
lontananza.

Me encuentro,
en la soledad
con mis pensamientos.

POEMA CINCUENTA Y CUATRO

La mañana,
una cama,
una silla.

Cae la lluvia
cantando.

Se inclina la cabeza,
en esta hoja,
y desentierra el pasado.

POEMA CINCUENTA Y CINCO

CORRIENDO EL POLVO

Percibe
olor
a hierba.

Huella
y polvo
del camino.

Corre
la vida
del campesino.

Anda
desterrado
en la ciudad.

Con esperanza…
busca
el verbo de la paz.

POEMA CINCUENTA Y SEIS

EL SILBAR DE LAS BALAS

Un cañón en la montaña,
un cañón en la esquina,
la puerta señalada,
por un orificio mortal.

Nuestros corazones
marcados
por un puño
fatal.

POEMA CINCUENTA Y SIETE

Espera el pueblo,
sus derechos,
que nunca llegan
por acá.

Vienen célebres,
con su desidia,
ante una patria,
aún con esperanza.

POEMA CINCUENTA Y OCHO

FALACES
Son los que mienten,
y siembran
zozobra.

Omnipotentes
con balas
se mantienen.

Omnipotentes ellos,
con discursos falsos,
esperan cautivar
incautos.

Cobijados con su farsa,
ser la esperanza
de la libertad.

Los mismos,
que hablan de paz,
hacen la guerra.
Cuando un corazón
se contrae con el pueblo.

POEMA CINCUENTA Y NUEVE

CENSURA
La muerte,
es la paz.

Entonces, también
es la censura.

Y qué pena
me da,
no haberte
acariciado,
en el momento
que dejaron
de silbar
las balas
y regalarte
un beso de paz y amor.

POEMA SESENTA

Distingo su silueta
muy lejos
de mis sueños.

Percibo el aire
que respira
en un hálito fresco,
en un hálito de amor
que siempre se va.

Encuentro
en su arcilla
en sus ramas
en sus aguas
un regazo…

Frases que logran
contonear
mis labios,
en manifiestos de amor.

POEMA SESENTA Y UNO

Son poetas,
aquellos,
que con versos
palpan,
poro a poro
la tersura
de la piel.

Hasta encontrar
la sutileza
del alma
que acompaña
cada instante.

POEMA SESENTA Y DOS

POETA INSATISFECHO

A veces
quisiera,
ser cantante,
darle un sonido,
que haga vibrar
más hondo,
el sentimiento
del amor.

Que haga eco,
en nota musical.

Pero…
también quisiera,
ser pintor,
y darle color,
a estos versos,
que siempre,
se repiten.

Dejar plasmado,
un color y sonido,
que nadie los remueva.

POEMA SESENTA Y TRES

Mil mujeres,
pasean sus ojos,
miradas que se van
con ellas.

Indiferentes
sus miradas,
jamás llegan.

No golpean,
su corazón.
El amor
está ausente.

Aquel hombre,
se encuentra,
sin vida.
El amor es ausente.

POEMA SESENTA Y CUATRO

Mirada escondida,
poesía escondida,
Voz no escrita,
esperando el tiempo,
que esfuma el infinito.
Es el poema abandonado.

POEMA SESENTA Y CINCO

Llovizna el día,
presos están
mis sentidos,
con la palabra
guardada.

Los labios
inamovibles
esperando
la gota del
licor.

Esperando
el sonar de la canción.
Despertando
en mis sentidos,
una conmoción.

POEMA SESENTA Y SEIS

Las almas se van,
no desean,
desprender el corazón.
Las lágrimas ruedan,
jamás encuentran el cántaro.
Queda,
la soledad absoluta.
Se lleva el corazón.
Los recuerdos se vuelven,
joyas para el alma,
me dejo contagiar.

POEMA SESENTA Y SIETE

UN POEMA POSICIONA MI SER,
RECORDANDO AL AMIGO QUE SE FUE

No importan las brisas,
que han pasado.
Importan las tormentas
que vienen.

El pueblo las capotea,
en las calles, en las plazas.
Ahora en las casas
con cacerolas.

Sustancial retener tu nombre,
recordar tu dulzura,

mostrar quién eras.

Un poema,
en tiempos agrestes.
Un Poema
en tiempos de navidad.

Ahora te imagino sin cadenas,
subiendo al cielo, sin ataduras.
Tu vida, la que sigo siempre.

POEMA SESENTA Y OCHO

DESAPARECIDOS

Los desaparecieron,
los dejaron sin rastro,
olvidaron sus nombres,
con violencia.

Ellos nacieron,
el viento se los llevó
porque en la tierra,
no están.
No se sabe,
dónde…

No les dieron oportunidad
para regresar,
ni marcar su tumba.
Son desconocidos.

Quisieron justicia,
tierra prometida,
los mataron.
Fueron explotados,
los desaparecieron.

POEMA SESENTA Y NUEVE

En la memoria
de sus seres
queridos,
quedan
sus almas.

Buscan
la luz
tenue.

Y poder
agrandar
la mecha triste
de su ausencia.

POEMA SETENTA

Las montañas tristes,
las calles desoladas,
la gente las recorre,
la furia de la guerra
las opaca.

Los ojos caídos
al pecho,
con la esperanza
de volver
al firmamento.
Con el anhelo
de su propia paz.
Y desbordar
su ternura.